



Mirando nuestras prácticas docentes: ¿Generamos un buen clima de clases para el logro de un aprendizaje adecuado?



Por Andrea Pardo Lagos
anpardo@uahurtado.cl
Académica Facultad de Educación
UAH

Acompañar a los estudiantes en su proceso formativo es comprender que la educación tiene un sentido profundo vinculado a la formación de las personas. Ello nos lleva a comprender que como profesores, tenemos la tarea de apoyar el desarrollo integral de hombres y mujeres, ciudadanos y ciudadanas, y no de focalizar solamente nuestros desafíos a un buen resultado en una prueba estandarizada. La educación tiene un anhelo central y es el de formar personas para que sean ciudadanos de este mundo, capaces de ser, argumentar, de disentir, de empatizar, de ser solidarios con otros. Ello conlleva a formar sujetos empoderados que aprendan a usar el poder de la argumentación, de la razón, de la confianza, para hacer vigentes sus derechos y deberes (Cerda, 2004). Implica formar personas que sepan trabajar en grupo, que



Cuaderno de Educación Nº 73, junio de 2016
Sección Apoyo al Docente

puedan disentir de manera pacífica, que sepan motivarse y auto regularse. En definitiva que sean personas que sepan vivir en sociedad siendo ciudadanos competentes (Guerra, A., & Delors, J. ,2004).

La sala de clases se presenta entonces como un espacio propicio para llevar a cabo ese aprendizaje de convivencia ciudadana mediante el desarrollo de habilidades socioemocionales, las que nos posibilitan el aprender a vivir con otros y a conciliar posturas en la vida cotidiana de manera pacífica. Entonces es fundamental reflexionar sobre algunos elementos a considerar para desarrollar un buen clima de aula con el fin de potenciar estos objetivos.

Para ello realizaremos una revisión y reflexión sobre aquellas tareas que son propias de nuestra profesión y que apuntan, desde nuestra práctica docente, al logro de un buen clima de aula. Ello para promover un ambiente respetuoso y fraterno que propicie buenas relaciones interpersonales y por ende un buen aprendizaje. Consideraremos entonces un buen clima de aula a aquel en el que se conjugan al menos dos aspectos. Por un lado la relación profesor- estudiante y la relación que se da entre los estudiantes. (Cassasus, 2009)

En esta revisión también cabe considerar la implementación de la gestión de aula desde el paradigma de la **prevención de ambientes de aprendizaje y no de la intervención**. Esto implica tener en cuenta al menos dos elementos centrales al diseñar una intervención pedagógica:

- La incorporación de variables socio afectivas en el aula (OAT).
- Utilización de metodologías activas de aprendizaje que vinculen el aprendizaje con la vida cotidiana y las experiencias de los niños/as y jóvenes.

(Darling- Hammond, L. and Bransford, J.2005).

Es así como la incorporación de las habilidades socio afectivas tiene estrecha relación con nuestra **emocionalidad**, expresándose mediante la corporalidad. Es decir se refiere a la capacidad de usar nuestro lenguaje verbal y no verbal como medio de expresión e interacción con otros.



Observemos este ejemplo:

Sofía es una profesora de lenguaje quien lleva dos años trabajando en un colegio. Se siente complicada en su gestión de aula ya que sus estudiantes no siguen sus instrucciones. Al observarla se detecta algo clave: Sofía llevaba varios minutos pidiéndole al curso que se quede en silencio...

Sin embargo les sonríe, habla muy bajo y si uno pudiera “leer” su postura corporal, esta pareciera decir “Disculpen por interrumpir su desorden, no los quiero molestar pero... ¿Se pueden quedar callados por favor?”

Claramente de ese modo ella no logrará que los estudiantes comprendan lo que les quiere comunicar. Para lograrlo, ella tal vez debiera estar seria, con los brazos cruzados o inclusive permitirse estar enojada o indignada, su rostro debería expresar disgusto. La molestia es una emoción posible y nuestro cuerpo puede decir de manera clara y directa: *¡Por favor silencio!*

Comprendemos entonces que la emocionalidad (Casassus, 2009), es la capacidad que tenemos de demostrar nuestras emociones y estados anímicos, tales como el cansancio, el agobio, la felicidad, la tristeza, el esfuerzo. Debemos como profesores, ser capaces de demostrarlo y de verbalizarlo. Esto implica poder decir a los estudiantes en la práctica cotidiana: *“Hoy día estoy muy cansada... les pido un favor, necesito que ayuden de esta manera...”* o *“Hoy estoy contento, me aprobaron un crédito de una casa que quiero comprar...”*

Verbalizar nuestro estado de ánimo, no nos hace ser menos autoridad frente a los estudiantes. Por el contrario, nos hace más creíbles y nos acerca a ellos. Al mismo tiempo nos permite modelar la expresión de las emociones y les enseñamos indirectamente, que es posible estar triste, cansado, frustrado o contento.

Observemos este ejemplo:

Juan es un profesor de matemáticas. Es muy querido por sus estudiantes ya que lo sienten cercano. En una observación de sus clases, le comenta al curso que está feliz ya que su hijo finalmente se gradúa en la universidad. Les dice que está contento ya que fueron 6 años de esfuerzo familiar y que se siente orgulloso.

Juan está desarrollando su emocionalidad. Está permitiendo mostrarse y compartir sus sentimientos con los estudiantes. Se está contactando honestamente con ellos, como un ser humano, más que desde su rol de profesor de matemáticas. En este sentido, Juan está permitiendo que los estudiantes desarrollen actitudes empáticas, posibilitando el que se pongan en su lugar y desarrollen así su emocionalidad.



Cuaderno de Educación N° 73, junio de 2016
Sección Apoyo al Docente

Una práctica docente que promueve la emocionalidad, permite desarrollar la capacidad de adaptación, de comunicación, de expresión de emociones. Es decir, cuando verbalizo en la cotidianidad de mi labor docente, lo que me ocurre, tal como en el ejemplo del profesor Juan, permito a mis estudiantes desarrollar su capacidad empática, mejoro la comunicación con otros, la percepción del dolor y de la felicidad. Si por el contrario, yo como profesor nunca le expreso a otro que tengo alegría o tristeza, ¿Cómo van a aprender los estudiantes a comunicarlo que sienten? El expresar nuestras emociones como adultos que somos, permite modelar y abrir un repertorio de posibilidades de expresión que puede ayudar a muchos niños, niñas y jóvenes a desarrollar su afectividad de manera sana (Vaello Ors, 2009).

Los estudiantes necesitan adultos sanos capaces de propiciar una cultura pacífica. Necesitan, que adultos significativos sepan acompañar y hacer la diferencia.

Preguntas para la reflexión

- ✓ ¿Mi práctica docente favorece la resolución de conflictos y la expresión de las emociones?
- ✓ ¿Cuál es mi gestualidad? ¿Sonrío a menudo?
- ✓ ¿Con que disposición recibo a los estudiantes en la sala de clases?
- ✓ ¿Cuál es mi actitud cotidiana con los estudiantes?
- ✓ ¿Si fuera estudiante...me darían ganas de estar en mis clases?

Todo lo anterior lleva a que los estudiantes tengan un buen aprendizaje si se propician **estrategias metodológicas con sentido**, donde existan espacios de interacción que sean significativos y que entusiasme a los estudiantes a aprender. Es por lo tanto necesario que al planificar actividades de aprendizaje intencionemos el que tengan relación con la vida y las experiencias de los estudiantes. Es decir, potenciar aquellos eventos que les hagan sentido a los niños y niñas, que logre entusiasmarlos por aprender. “El niño está interesado por la vida y el presente... la escuela tiende a ofrecerle un saber alejado de ella y sus demandas” (Asencio, 2010)

Observemos este ejemplo:

Gloria, quien es profesora de inglés, se queja diciendo “*la verdad es que yo no sé qué les pasa a mis estudiantes, porque no trabajan...*”. Al preguntarle sobre su metodología de trabajo señaló que ésta consistía en sentarlos en grupos de a cuatro, pasarles un diccionario y una guía durante una hora y media de clases.

Frente a ese episodio la pregunta que hacemos es: ¿Qué está haciendo ella con los estudiantes? Pareciera que inconscientemente los está incitando al desorden y al descontrol...



Preguntémonos entonces...

- ✓ ¿Mis clases están diseñadas para que mis estudiantes se motiven con el aprendizaje, son desafiantes?

A veces el mal clima de aula es generado sin darnos cuenta, por nosotros, los profesores y profesoras. Esto puede deberse a factores relacionados a estrategias pedagógicas que carecen de vinculación con las experiencias de los estudiantes, que no les son significativas. Esto se ejemplifica cuando no hemos preparado bien una clase e improvisamos, o creemos que una actividad puede ser adecuada y resulta ser muy compleja o demasiado simple y por ende poco desafiante. En otras ocasiones el mal clima se puede deber a que no permitimos a nuestros estudiantes participar democráticamente del espacio de aula, privándolos de su capacidad de decisión y por ende del desarrollo de su autonomía.

Observemos este ejemplo:

La profesora Angélica enseña tecnología al 7° básico A. Les explica a los estudiantes que aprenderán a hacer un cubo de manera perfecta. Le entrega lo que harán clase a clase, las dimensiones del cubo y les habla sobre los materiales que utilizarán. Algunos estudiantes la escuchan, otros conversan, y algunos inclusive comentan: *¡Qué lata!, ¡ Qué fome esta cuestión..!, ¿Para qué vamos a hacer esto?*

Por otro lado el profesor Víctor, quien les hace tecnología al 7° básico B ha planificado la misma clase que Angélica, sin embargo se pregunta cómo poder vincular el diseño del cubo a algo que le haga sentido a los estudiantes para que se puedan motivar y encontrarle un sentido y aprender. Decide plantearle a sus estudiantes la interrogante y consultarles qué sentido podrían darle al cubo..a quien le podría servir este aprendizaje... Entre todos comparten distintas ideas y finalmente a una niña se le ocurre que talvez podría hacer móviles con los cubos y regalarlos a un jardín infantil. De este modo, los estudiantes le dieron un sentido a su trabajo, un destinatario y un propósito. Al mismo tiempo se sintieron considerados al ser consultados, por lo que la motivación por saber cómo construir un cubo fue alta y su aprendizaje fue logrado.



Cuaderno de Educación N° 73, junio de 2016
Sección Apoyo al Docente

Claves

- Compartir una propuesta al curso.
- Consultar con los estudiantes sobre el posible destinatario de su aprendizaje.
- Escuchar a los estudiantes.
- Dar sentido al aprendizaje.
- Ser flexible al poder modificar lo planificado.

Preguntas para la reflexión:

- ✓ ¿Cuán a menudo le consulto a mis estudiantes sobre su opinión con respecto al aprendizaje?
- ✓ ¿Qué me pasa cuando veo que mis estudiantes están desmotivados por el aprendizaje? ¿Qué hago para cambiar esa disposición?



Cuaderno de Educación Nº 73, junio de 2016
Sección Apoyo al Docente

Bibliografía

Ascensio Aguilera, Josep Maria (2010) El desarrollo del tacto pedagógico (o la otra formación del educador). Crítica y Fundamentos, Editorial Grao.

Casassus, J. "La educación del ser emocional" 2009. Editorial cuarto propio, Chile.

Cerda, A. M. (2004). El complejo camino de la formación ciudadana: una mirada a las prácticas docentes. Lom ediciones.

Darling-Hammond, L., & Bransford, J. (2007). Preparing teachers for a changing world: What teachers should learn and be able to do. John Wiley & Sons.

Guerra, A., & Delors, J. (2004). Educación para la paz desde la perspectiva del desarrollo humano. De Miradas y Mensajes a la Educación en Derechos Humanos.

Mena, I., Bugueño, X. & Valdés, A.M. (2008). Vínculo pedagógico positivo: Principios para su desarrollo. Santiago: Documento Valoras UC.

Vaello Ors, Joan (2009) El profesor emocionalmente competente. Desarrollo personal del profesorado. Editorial Grao